

de sus desavenencias, y ocurrían también á su arbitramento en el caso de disputas sobre sucesión. Su conducta discreta y moderada le hizo ejercer sobre los indios el influjo que con el rigor no habían conseguido los aztecas. Su autoridad se dilataba más y más cada día, y en el centro mismo del país comenzó á crecer un nuevo imperio que contrabalanceaba el colosal poder que por tanto tiempo había dominado al antiguo.¹⁷

Cortés se conoció ya bastante fuerte para poner mano á la ejecución de los planes que para el recobro de la capital, había proyectado incesantemente desde que le espulsaron de ella. Conoció que hasta entonces no había estimado en su verdadero valor la importancia de la monarquía azteca: conoció que para someterla, no le bastaban sus actuales recursos ni todos los que por sí solo pudiese reunir, sino que era preciso contar con la ayuda de una porción de los indios mismos. Un grande ejército, necesitaba sobre todo, de amplios recursos para su manutención, y esto no se podía conseguir sin la cooperación de los naturales. Pero ya podía contar con los auxilios de Tlaxcallan y de los otros territorios indios, cuyos guerreros se mostraban bien dispuestos á servir bajo las banderas españolas. Su largo trato con los naturales le había hecho adquirir un conocimiento perfecto de su carácter y sistema de guerra; y por otra parte, los aliados que habían servido á sus órdenes si bien no habían aprendido la táctica europea, sabían á lo menos obrar de concierto con los blancos y obedecerle implícitamente como á su comandante. Este era un adelanto muy importante para tropas bárbaras y desordenadas, y aumentaba considerablemente la fuerza que sacaban de su solo número.

La experiencia le había enseñado que en otro ataque á la capital, era preciso no fiarse á las calzadas, sino ser dueño del lago. Por lo tanto, determinó construir cierto número de buques semejantes á los que en tiempo de Moteuczóma habían incendiado los habitantes. Para esto contaba con el há-

¹⁷ Véase además de la carta de Cortés tantas veces citada: Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 15. Herrera, *Hist. Gral.*, dec. 2, lib. 10, cap. 15. Ixtlixochíll, *Hist. Chich.*, MS. cap. 9. Bernal Díaz, caps. 130, 131 y 134. Gomara, *Crónica*, caps. 114, 117. P. Martir, *de Orbo novo*, dec. 5, cap. 9. Camargo, *Hist. de Tlaxcallan*, MS.

bil carpintero que los había fabricado, Martín Lopez que escapó de la mortandad de la noche triste. Envióle á Tlaxcallan con orden de construir trece bergantines que hechos piezas debían ser llevados en hombros de los indios, para ser echados en las aguas de Tetzoco. El velámen, la jarcia y clavazon debía traerse de Veracruz donde había acopio de estos artículos, desde la destrucción de las naos. ¡Era atrevido el proyecto de construir una escuadra para hacerla atravesar por bosques y montañas, antes de echarla á las aguas que debía surcar! Pero él convenía perfectamente al génio audaz de Cortés, quien con la ayuda de sus fieles confederados, no dudó un momento en poder llevarlo á cabo.

No fué poco el sentimiento que causó á Cortés la noticia de la muerte de Maxixcatzin, el anciano cacique de Tlaxcallan, que tan adicto le era y que tan firmemente le había sostenido en la hora de la desgracia. Había muerto, víctima de esa terrible epidemia, la viruela, que devastaba á la sazón el país con el furor que el fuego tala los campos; que no perdonaba ni al príncipe ni al pechero; y que era uno de los males que formaban el luctuoso acompañamiento de los blancos. Cuentan que fué traída á la Nueva-España por un esclavo que venía en la flota de Narvaez.¹⁸ Donde primero estalló fué en Cempoállan. Los pobres indios ignorando el mejor modo de curar tan molesta enfermedad, tomaron baños de agua fría, como lo tenían de costumbre; lo cual la agravó considerablemente. De Cempoállan cundió rápidamente por los países inmediatos y después de pasar por Tlaxcallan llegó á la capital azteca, donde murió víctima de ella, Cuitlahuatzin el sucesor de Moteuczóma. De allí se dirigió á las playas del Pacífico, después de dejar cubierta su carrera con montones de cadáveres de indios, los cuales morían, para usar de la significativa expresión de un contemporáneo, como chinches á montones.¹⁹ Parece que no

¹⁸ "La primera fué de viruela y comenzó de esta manera. Siendo capitán y gobernador Hernando Cortés, al tiempo que el capitán Pánfilo de Narvaez desembarcó en esta tierra, en uno de sus navios vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca en esta tierra se había visto, y á esta sazón estaba esta Nueva-España en extremo muy llena de gente." Toribio, *Hist. de los Ind.*, MS. part. I, cap. 1.

¹⁹ "Morían como chinches á montones." (*Ibid.*, ubi supra.) "Eran tantos los difun-

causó grandes estragos en los españoles, que ó ya habian tenido la enfermedad, ó por lo menos sabrian el modo mas conveniente de curarla.

Las tropas deploraron profundamente la muerte de Maxixcatzin en el que perdieron al mas fiel y adicto de sus amigos. Al arrojar el último aliento les encomendó á su hijo y sucesor, por ser ellos los seres sobrenaturales cuya venida habian anunciado en lo antiguo los oráculos.²⁰ Mostró el deseo de morir en la fé cristiana; lo que sabido por Cortés, despachó al instante á Tlaxcallan al padre Olmedo. El buen padre se encontró con que Maxixcatzin habia mandado traer á su lecho de muerte un crucifijo para adorarlo. Despues de esplicarle lo mas claramente que pudo las verdades de la revelacion, bautizó al moribundo cacique; y los españoles tuvieron el placer de saber que el alma de su benefactor no habia sido envuelta en la sentencia de condenacion eterna, que recaia sobre todos los infelices indios que morian fuera de la fé cristiana.²¹

Las últimas victorias parece que alentaron á los descontentos para continuar la guerra; sin embargo, habia algunos pocos; el secretario Duero, Bermudez el tesorero, y algunos otros bien acomodados, que veian con disgusto que se abriese otra campaña y que insistian fuertemente en que se les permitiese partir para Cuba. Cortés no hizo reparo alguno á esta peticion, por estar satisfecho con los recursos de que podia disponer. Habiéndoles dado el permiso, hizo cuanto estuvo á su alcance para acelerar la partida y para proporcionarles comodidades: mandó órdenes á Veracruz para que les tuviesen aparejado el mejor buque, y bien provisto de víveres para el viaje, y despachó á Alvarado á la costa para que cuidase de que el embarco fuera seguro: se despidió atentamente y protestándoles su inalterable consideracion. Pero segun se vió despues,

tos que morian de aquella enfermedad que no habia quien los enterrara; por lo cual en México los echaban en las acequias, porque entonces habia muy grande copia de aguas, y era muy grande hedor el que salia de los cuerpos muertos." Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 1.

²⁰ Bernal Diaz, cap. 136.

²¹ *Ibid, ubi supra, Herrera, Hist. Gral., dec. 2, lib. 10, cap. 19. Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 12, cap. 39.*

los que le abandonaban en tal aprieto, no se interesaban vivamente por su suerte, pues vemos á Duero en España, sosteniendo las quejas de Velazquez ante el emperador, contra su antiguo comandante y amigo.

La pérdida de aquellos pocos hombres fué compensada por la ganancia de otros que la fortuna, para usar de la palabra generalmente espresada, le envió en el momento en que menos lo esperaba. Los primeros vinieron en un buquecillo que envió el gobernador de Cuba con provisiones para la colonia de Veracruz, ignorando el estado de las cosas y la suerte que habia corrido su oficial Narvaez. Cuentan que el buque traia pliegos para éste, de Fonseca, obispo de Burgos, en que le prevenia que mandase á Cortés á España, si no lo habia ya hecho, para que allí fuese juzgado.²² El alcaide de Veracruz conforme á las prevenciones de Cortés, permitió al capitán del buque y á la tripulacion que desembarcasen, lo que hicieron persuadidos de que estaba el pais en poder de Narvaez; pero no bien habian salido á tierra cuando quedaron desengañados. El buque fué desmantelado, y ellos persuadidos sin gran trabajo á tomar partido por Cortés, con el cual fueron á juntarse en Tlaxcallan.

Otro buque que llegó despues, tambien enviado por Velazquez, corrió la misma suerte y su tripulacion se adhirió igualmente á la causa de Cortés.

Por el mismo tiempo, Garay, el gobernador de Jamaica, armó una escuadrilla de tres velas y la despachó á fundar una colonia á orillas del Pánuco, rio que desemboca en el golfo mexicano, algunos grados al N. de Villa Rica. Garay insistió en su proyecto á pesar de las reclamaciones de Cortés que ya habia entrado en amistosas comunicaciones con los habitantes de aquella provincia. Pero recibieron tan dura acogida los soldados de Garay, que se tuvieron por felices en volverse á sus naves. Una de estas se fué á pique en una tormenta y las otras dos se dirigieron á Veracruz para que se restableciese un poco la gente, estropeada por el hambre y las enfermedades. Fueron allí amistosamente recibidos, se les abasteció de víve-

²² Bernal Diaz, cap. 131.

res, se les curó de sus heridas, y á fuerza de promesas y ofertas consiguió Cortés que abandonasen las banderas del gobernador y se alistasen bajo las suyas. Todos estos tres refuerzos hacían un total de 150 hombres bien provistos de armas y municiones, y de 20 caballos. Por este raro concurso de circunstancias se vió Cortés dueño de los recursos que mas necesitaba; y lo que es mas, ¡le venían de manos de sus enemigos que á gran costa los habían reunido con el objeto de dañarle y arruinarle!

Su buena fortuna no paró allí: llegó á Cuba un buque cargado de artículos de guerra destinados á los aventureros del Nuevo-Mundo. El comandante sabedor de los descubrimientos hechos en México y juzgando que allí tendría grandes ganancias, se encaminó hácia Veracruz. No se engañó en sus cálculos; porque el alcaide compró por orden de Cortés la carga y el buque, y la tripulación llevada del espíritu de aventura propio de la época, resolvió seguir la suerte de sus compatriotas. Quién sabe que magia tenía el nombre de Cortés, que cuantos le escuchaban se ponían bajo sus banderas.²³

Arreglado todo lo necesario para emprender de nuevo la ofensiva, ya no había motivo para permanecer en Tepeaca. Antes que partiese le suplicaron aquellos habitantes dejase allí una guarnición que les defendiese de la venganza de los aztecas. Cortés accedió á la solicitud, y en atención á lo céntrico de aquel punto, determinó fundar en él una colonia. A este propósito escogió 60 hombres, los mas de ellos inválidos por causa de sus heridas ó de otras enfermedades, y nombró los alcaldes regidores y demas magistrados civiles. Llamó *Segura de la frontera* á la ciudad,²⁴ que algunos años despues recibió muchos privilegios de la gracia del emperador Carlos V,²⁵ y llegó á tener alguna importancia; pero á poco comenzó á declinar, y hasta su nuevo nombre, por una fatalidad semejante á la que ha tocado á los de algunas de nuestras ciudades (E. U.) fué suplantado gradualmente por el antiguo;

²³ *Ibid.*, caps. 131, 133, 136. Herrera, *ubi supra*. *Relac. Seg. de Cortés*, págs. 154, 167. Toribio, *Hist. de los Ind.*, MS. lib. 33, cap. 16.

²⁴ *Relac. Seg.*, pág. 156.

²⁵ Clavigero, *Stor del Messico*, tomo 3, pág. 153.

á sí es que el nombre de Tepeaca designa hoy la antigua y floreciente ciudad india y la segunda colonia española.

Estando en Segura escribió Cortés su famosa segunda relación al Emperador, tantas veces citada en las páginas de esta obra. Comienza la narración con la salida de Veracruz y abraza la compendiosa relación de todo lo acaecido hasta la época á que hemos llegado. En la última página, hablando de las dificultades y tropiezos con que tiene que bregar, dice con ese espíritu varonil que le caracterizaba, que le parecen pocos los riesgos y las fatigas comparadas con el objeto que allí se propone, y confía en que muy breve volvería al estado en que antes se encontraba y se resarcirían las pasadas pérdidas.²⁶

Habla de la semejanza que en muchas cosas tienen México y la madre patria, y propone llamar á aquel "Nueva-España del mar Oceano."²⁷ Finalmente, pide que envíe el emperador una visita que se informe de su conducta y de la verdad de su relación.

Esta carta que se imprimió por la primera vez, en Sevilla, un año despues de recibida, ha sido despues reimpressa y traducida varias veces.²⁸ Ella excitó fuertemente la atención, no solo de la corte, sino de todos los literatos. Los descubrimientos que antes se habían hecho en el Nuevo-Mundo, habían dejado sin resolver los grandes problemas acerca de aquel continente. Lo descubierto hasta entonces se reducía á unas cuantas tribus, que aunque de costumbres suaves y pacíficas, permanecían todavía en el último escalon de la civili-

²⁶ "E creo como ya á V. M. he dicho, que en muy breve tornará al estado en que antes yo la tenía y se restaurarán las pérdidas pasadas." *Relac. Seg.*, pág. 167.

²⁷ "Me pareció que el mas conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva-España del Mar Oceano: y así en nombre de V. M. se le puso aqueste nombre y humildemente suplico á V. A. lo tenga por bien y mande que se nombre así." (*Ibid.*, pág. 169). Grijalva había dado antes á Yucatan el nombre de Nueva-España sin ninguna otra adición. Véase ántes el libro II, cap. 1.

²⁸ La carta estaba datada "de la villa Segura de la Frontera, de esta Nueva-España, á treinta de Octubre de 1520." Pero habiéndose perdido el buque que la debía llevar no se envió hasta la primavera del año siguiente; y durante todo ese tiempo, ignoró España la suerte de estos animosos aventureros y la importancia de sus descubrimientos.

zacion. Pero ahora se tenia noticia de una vasta nacion, poblada y poderosa, adelantada en las artes, sometida á un régimen político complicado, y que ocupaba un suelo cubierto de minerales y de infinita variedad de vegetales; fuentes de riqueza tanto natural como artificial, con las que se podian realizar los sueños de oro á que con motivo del gran descubrimiento del Nuevo-Mundo, se habia entregado tan ardiente y tan falazmente el Mundo Antiguo. Ya podia el literato de aquellos tiempos complacerse en la revelacion de las maravillas que por tanto tiempo, pero inútilmente habia deseado contemplar.²⁹

Juntamente con esta carta mandó otra que á lo que parece estaba firmada por todos los oficiales y soldados, en la que se estendia largamente sobre los obstáculos que Velazquez y Narvaez habian puesto al progreso de la expedicion; y sobre los daños que habian causado á los intereses de la corona: se ensalzaban sobre manera los servicios de Cortés, y se suplicaba al emperador que lo confirmase en su autoridad y no permitiese que nadie interviniese en la conducta de una persona que por sus cualidades personales, por el íntimo conocimiento que tenia de los indios y de la tierra, y por el afecto que le profesaban sus soldados, era la mas adecuada para dar remate á la conquista.³⁰

No tenia á Cortés poco perplejo la duda sobre la manera con que habria sido juzgada en España su conducta. Ignoraba aun si habian llegado allá los pliegos que habia mandado el año anterior desde Veracruz: México estaba tan lejos de todo trato con el antiguo mundo, como si este estuviese situado en el lugar de los antípodas. Pocos buques habian entrado en sus

²⁹ La sensacion que produjo en el antiguo continente este descubrimiento, puede verse en la correspondencia de Pedro Martir que á la sazón residia en la corte de Castilla. Véase en particular la carta de Marzo de 1521, dirigida á su discípulo el marques de Mondéjar, en la cual habla con suma satisfaccion de los ricos tesoros que los descubrimientos de Cortés proporcionaban á las ciencias. *Opus epistolarum, epist. 771.*

³⁰ Este memorial se encuentra en mi coleccion, en la parte hecha por Vargas Ponce, antiguo presidente de la Academia española. Está firmada por 444 nombres; siendo cosa notable que se encuentren los de todas las personas conocidas, menos el de Bernal Diaz del Castillo. Acaso pudiera explicarse esta falta por su enfermedad, pues él nos cuenta que por entonces estaba postrado en cama, de una fiebre. *Historia de la Cong., cap. 134.*

puertos, y á ninguno se le habia dejado salir de ellos. El gobernador de Cuba, isla que solo distaba de Veracruz unos cuantos dias de navegacion, ignoraba qué suerte habia corrido su enviado. A cada vez que llegaba un nuevo buque, podia dudar Cortés justamente, qué es lo que traia, si ausilios ó si órdenes para removerlo. Su atrevido espíritu confiaba en lo primero; bien que lo segundo era lo mas probable, atendiendo á la íntima amistad del gobernador de Cuba con Fonseca, el obispo de Burgos, hombre celoso de su autoridad y que por su alto puesto en el Consejo de Indias, ejercia gran influjo en lo que á ellas concernia. La política de Cortés era, pues, no perder tiempo y acelerar sus preparativos, si no queria que viniese otro á recoger el laurel que él estaba prócsimo á cortar. Él conocia que en logrando sojuzgar á la capital azteca todo estaba seguro; y que cualquiera que fuese el juicio que se pudiese formar de sus desmanes, ni la corona ni el reino podrian desconocer toda la importancia de semejante servicio.

Escribió tambien á la Real Audiencia de Santo Domingo, interesándola en su favor. Envió á aquella isla cuatro buques en busca de municiones y armamento; y para mejor escitar la codicia de los aventureros y engancharlos en la expedicion, remitia muestras de todos los primores que se fabricaban en el pais, y sobre todo, de sus metales preciosos.³¹ Los fondos necesarios para habilitar aquella importante expedicion los sacaria probablemente del botin de las últimas batallas y del oro que como hemos dicho pudo salvarse del naufragio universal, por un convoy castellano.

Eran mediados de Diciembre cuando Cortés emprendió su marcha á Tlaxcallan, que distaba cosa de diez ó doce leguas. Iba en la vanguardia, y tomó el camino de Chololan. ¡Cuán diferente era su condicion ahora, de lo que habia sido cinco meses antes! Su marcha era una procesion triunfal, en que hacia ostentacion de las banderas é insignias militares, de los nu-

³¹ *Relac. Terc. de Cortés, en Lorenzana, pág. 179. Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 18.*

Alonso de Avila fué el conductor de estos pliegos. Bernal Diaz que no deja de echar de vez en cuando sus pullas contra Cortés, dice que eligió á este valeroso caballero, por deshacerse de él, pues era algo díscolo y claridoso.

merosos esclavos y de los demas ricos trofeos que habia ganado en mas de cien sangrientas batallas. Al pasar por las ciudades y pueblos, los habitantes acudian en tropel á acompañarles; y cuando se acercaron á Tlaxcallan, toda la poblacion, hombres y mugeres, ancianos y niños, salió á recibirles y á celebrar su entrada con cantos, danzas y músicas. Por las calles donde pasaban, habia arcos de flores; y al entrar en la ciudad, un orador tlaxcalteca llamó á Cortés en una pomposa arenga, "el vengador de la república." En medio de aquella algazara y júbilo y fiesta, Cortés y sus oficiales iban vestidos de luto, en señal de sentimiento por la muerte de su amigo Maxicatzin. Los tlaxcaltecas quedaron mas conmovidos al ver aquel tributo de respeto que pagaban los españoles á la memoria del venerado gobernador, que de todo el aparato bélico de que hacian vanagloriosa ostentacion.³²

Lo primero que hizo el general fué confirmar en su autoridad al hijo de su difunto amigo, á cuyo hijo disputaba la sucesion un hermano ilegítimo. El mancebo tenia solo doce años, y Cortés logró sin dificultad persuadirle á que le bautizasen. En seguida le armó caballero, siendo él el primer caballero castellano entre los indios de América.³³ El anciano Xicotencatl fué persuadido tambien á recibir las aguas del bautismo; y el ejemplo de estos personajes predispuso favorablemente al pueblo para abrazar la fé católica. Cortés, bien fuese por estar engolfado en otros negocios, bien por sugeriones del padre Olmedo, no tomó grande empeño en llevar adelante la obra de la conversion; sino que una vez echada la semilla, la dejó germinar en secreto y brotar y crecer hasta que llegase el tiempo de recoger sazonados frutos.

Durante su residencia en Tlaxcallan aceleró los aprestos para la campaña. Trató de disciplinar á los tlaxcaltecas, dándoles alguna idea de la táctica europea. Mandó hacer nuevas armas y las viejas las mandó componer. Se fabricó pólvora con el azufre que algunos hidalgos intrépidos habian sacado

³² Bernal Diaz, cap. 136. Herrera, *Hist. General*, dec. 2, lib. 10, cap. 19.

³³ *Ibid.*, ubi supra. "Hízolo, dice Herrera, y armóle caballero al uso de Castilla, y porque lo fuese de Jesucristo le hizo bautizar y se llamó D. Lorenzo Maxicatzin."

de la boca humeante del Popocatepetl.³⁴ La construccion de los bergantines caminaba felizmente, dirigida por Martin Lopez y ayudada por los tlaxcaltecas.³⁵ Cortóse madera de los bosques, y sacóse pez de los pinos de que hay tanta abundancia en la sierra de la Malintzin. La jarcia y aparejo fueron traídos de Villa Rica en hombros de tlamamas; y el dia de la Navidad, la construccion de las naves estaba ya tan adelantada que no juzgó necesario Cortés demorar su viage á México.

³⁴ Véase antes, (pág. 333) la manera con que consiguieron el azufre Montañío y sus intrépidos compañeros.

³⁵ "Así se hicieron trece bergantines en el barrio de Atempa, junto á una hermita que se llama San Buenaventura, los cuales hizo otro Martin López, uno de los primeros conquistadores, y le ayudó Neguez Gomez." *Hist. de Tlaxcallan*, MS.

